

Analogía del la Personalidad versus Turnover Bioquímico

Karolay Roldán.

Colaboración para el Instituto Conductual.

La diversidad de personalidades no se debe entender como un dato estadístico, sino como una elaboración interactiva, constante y progresiva entre el individuo y su ambiente.

La personalidad debe percibirse como una elaboración del ambiente, donde el ser humano es susceptible a componentes variados y antagónicos, que caracterizan la vida cotidiana. Precisamente, este entendimiento, es un pilar fundamental, para el psicólogo, en cuanto el estudio del desarrollo de la personalidad.

El modelo conductual es sencillo, si se observa desde una plataforma base de períodos básicos y determinantes de la existencia humana, que a su vez, nos brinda la respuesta al desarrollo de la personalidad; es decir, si objetivamente pensamos en el ser humano, nos resultara claro que el niño es totalmente dependiente del ambiente y por tanto es perceptivo, mientras que un adolescente a su edad, responde a la sexualidad, separación de su medio familiar y comienza a adquirir una identidad estable dentro del contexto social. Así estas variaciones entre otras que sufre la persona a lo largo de su vida implican una brusca modificación aún de la estructura de la personalidad, y ésta, al ser conductual, se puede transformar o desaparecer.

La percepción anterior, solo nos proporciona una base de pensamiento que aunque clara y básica, muchas veces pasa desapercibida, pero que irónicamente es tan sencilla en su razonamiento lógico, que no es de extrañarse que resulte análoga a la biología humana, y específicamente a lo que se conoce como turnover bioquímico, que nos ilustra el modelo de personalidad explicándolo desde la perspectiva biológica y establece que “el cuerpo en un determinados momentos del desarrollo del ser humano, parece estable y relativamente inmutable en su presentación, y sin embargo, se sabe que es este fenómeno al final resulta ser un asiento de cambio incesante de los elementos constituyentes incluido la osamenta”.

Está analogía, nos hace caer en cuenta de lo mucho que tratamos de entender y conocer, y de lo poco que entendemos y por ende conocemos, así de contradictorio, pero al final tiene que imperar tanto en el psicólogo como en el ser humano, una razón inviolable que es el hecho de aprender de lo que conozco, en esto, no podemos ser mezquinos.

Por ello como psicólogos se debe conocer aquellas grandes líneas del desarrollo de la personalidad, ya que la personalidad tanto del psicólogo como del consultante, intervienen constantemente en la práctica profesional y nuestro ejercicio es comprender el funcionamiento y captar lo que puede tener una real influencia sobre la salud mental de una persona, desde nuestra labor profesional.